

LAS TORRES DE EL CARPIO (CÓRDOBA) Y DE PORCUNA (JAÉN) ¹

Cinco leguas al oriente de Córdoba, la villa de El Carpio se extiende por la falda septentrional de una colina situada en la orilla izquierda del Guadalquivir, aguas arriba de la gran ciudad andaluza.

La situación de la colina junto al río grande y al borde de la gran calzada que cruzaba la Península desde Barcelona a Cádiz, permite suponer estuvo poblada desde tiempos remotos. El nombre de El Carpio, castillo «tan fuerte que un ome lo ternía a mill», aparece en la corrompida traducción castellana de la portuguesa sobre el texto arábigo de la crónica perdida de al-Rāzī (m. 344 = 955) ². Ignórase si tan hiperbólica mención figuraba en el manuscrito original o si se trata de una interpolación posterior.

Hileras de casitas, muy blancas, periódicamente enjalbegadas, de planta baja casi todas, semejantes, pero con distinto acento cada una, sin la triste monotonía de nuestros modernos poblados de viviendas en serie, bordean calles pendientes. Sin perderse en rodeos para amenguarla, trepan cuesta arriba. Es una delicia ir subiendo junto a una de esas filas de viviendas y contemplar al fondo, tras las puertas abiertas y la habitación en penumbra a que da ingreso, el corral luminoso, bien colmado de enredaderas, macetas y flores amorosamente cuidadas.

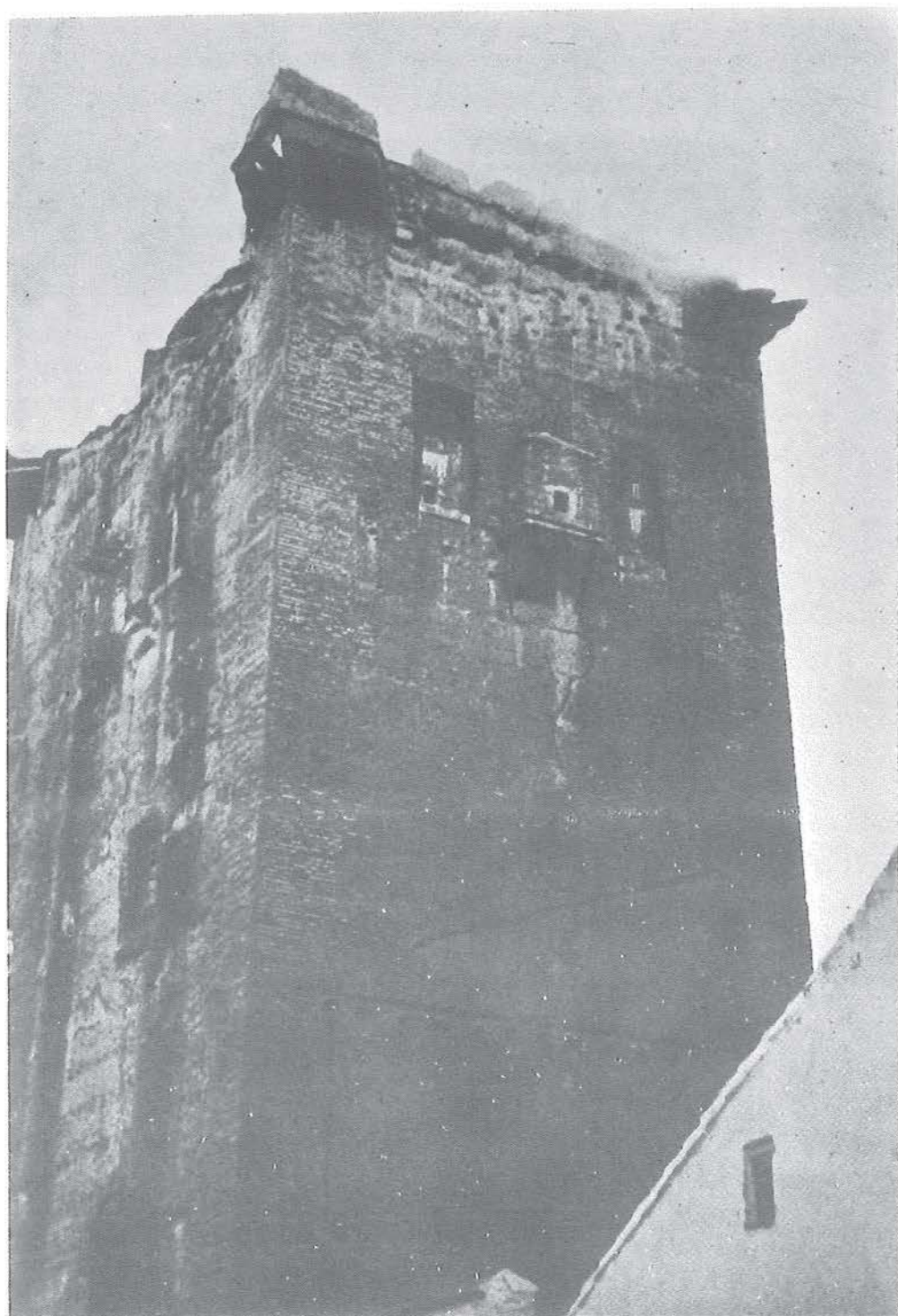
En lo alto del cerro, sobre construcciones de alguna mayor elevación e importancia, descuella un gran torreón de muros agrietados y ennegrecidos por el tiempo. Perdidas las almenas, remata hoy pintorescamente en antepechos medio caídos, matacanes ruinosos y muros carcomidos por los siglos. En torno a la

¹ Los adjuntos planos de la torre de El Carpio están dibujados por los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid José Luis Sanz Magallón, José Sans Gironella, y Diego de Corral y Jordán de Urries.

² *Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis*, por don Pascual de Gayangos (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, VIII, Madrid 1852, p. 57).



Sevilla. — Palacio de las Dueñas. Lápida que estuvo en la torre de El Carpio.



El Carpio (Córdoba). — Torre.

torre debió de haber un recinto murado, del que no quedan señales.

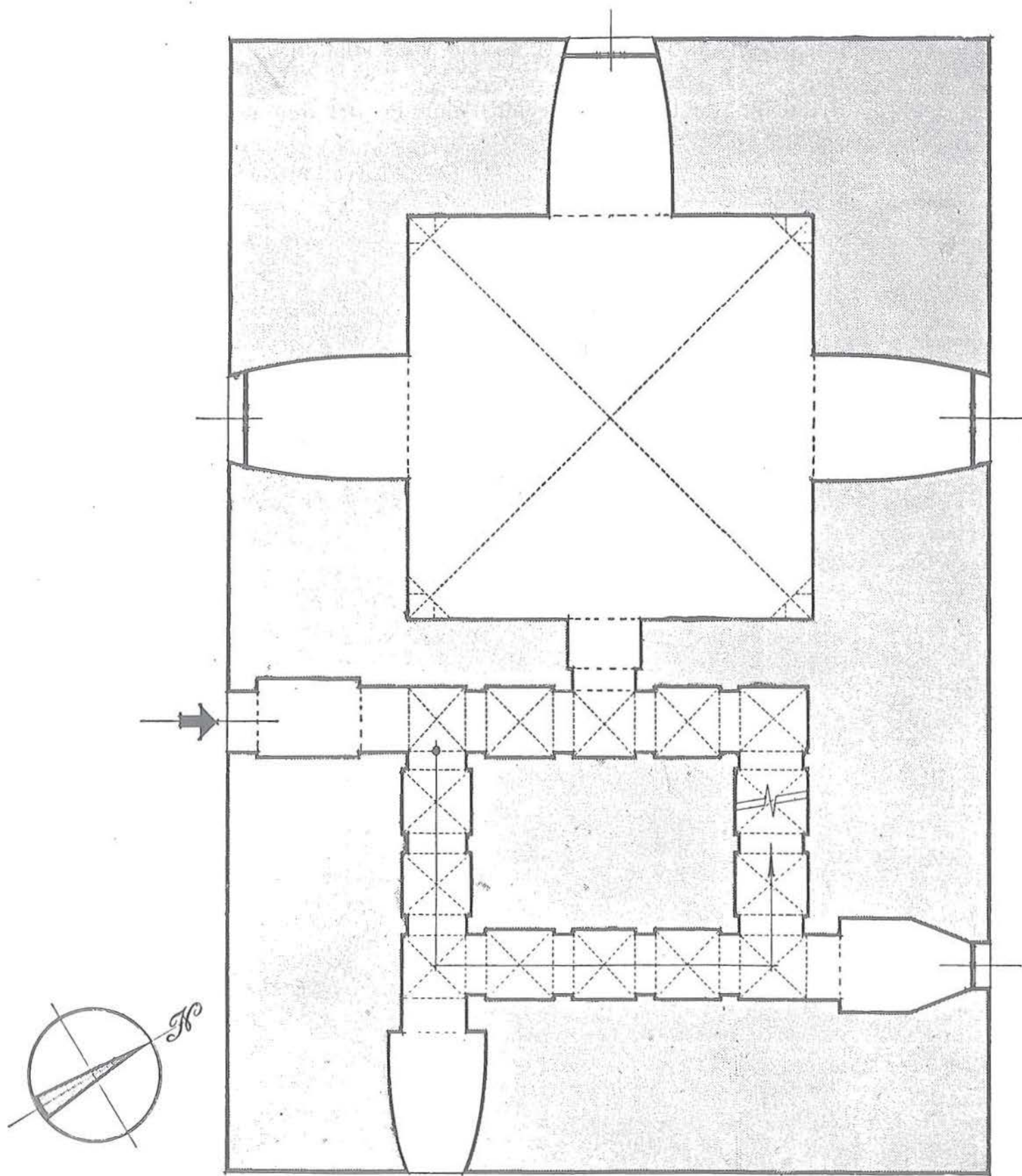
Por raro caso, esta fortaleza tiene partida de bautismo bien clara, en la que consta quién la mandó hacer, el maestro y el administrador o encargado de la obra y el año en que se levantó. La lápida de alabastro en la que figuran estos datos estuvo empotrada en los muros de la torre, y hoy se guarda en el palacio de las Dueñas, de Sevilla, mansión del Duque de Alba, Marqués del Carpio y dueño de la fortaleza. La inscripción, en letras mayúsculas góticas algo toscas, dice así ¹:

EN : EL : NOMBRE : DE : DIOS : AMEN
 ESTA : TORE : MA
 NDO : FAZER : G
 ARCI : MENDEZ :
 DE SOTO : MAYOR
 SENNOR : DE XOD
 AR : E FIZOLA : M
 AESTRE : MAHO :
 MAD : E FUE : OBRER
 O : RUY GIL : E FIZOSE
 EN LA ERA : DE M TRES
 CCC : E LX : E TRES
 ANNOS :
 CHRISTUS : VINCIT : CHRISTUS : REGNAT : CHRISTUS : IMPERAT

Las primeras palabras así como las últimas, es decir, la invocación religiosa y la afirmación del reinado de Cristo, están grabadas en los rebordes superior e inferior, respectivamente, de la lápida; cubren los laterales dos cintas apenas resaltadas que se entrecruzan.

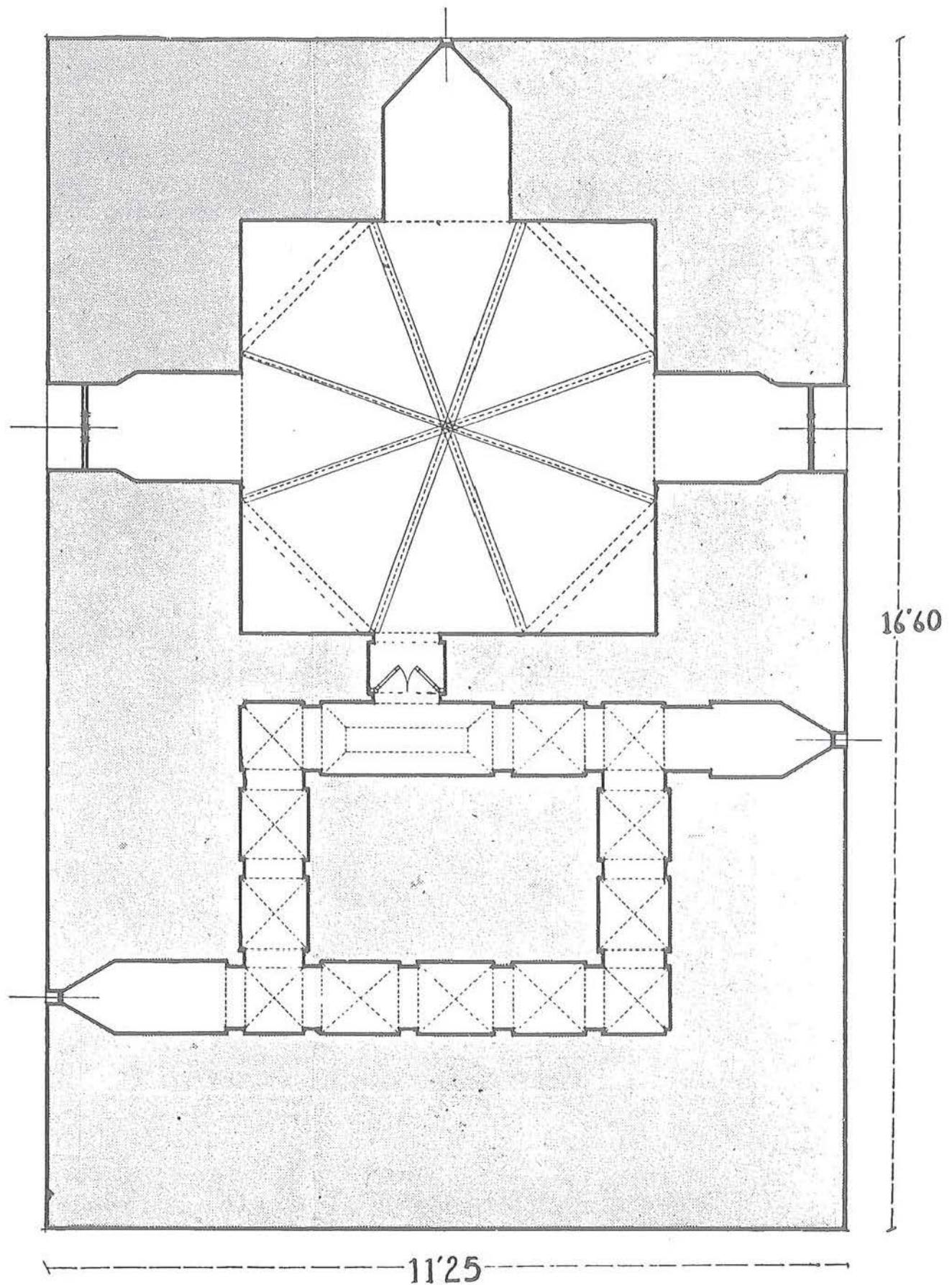
Garci Méndez de Sotomayor, a cuya iniciativa se debe la construcción de la torre, según dice la lápida, fué señor de El Carpio por su casamiento con doña Juana Rodríguez de Jódar, hija del adelantado mayor de la frontera don Sancho Martínez

¹ Debo la lectura a la bondad de don Manuel Gómez-Moreno.



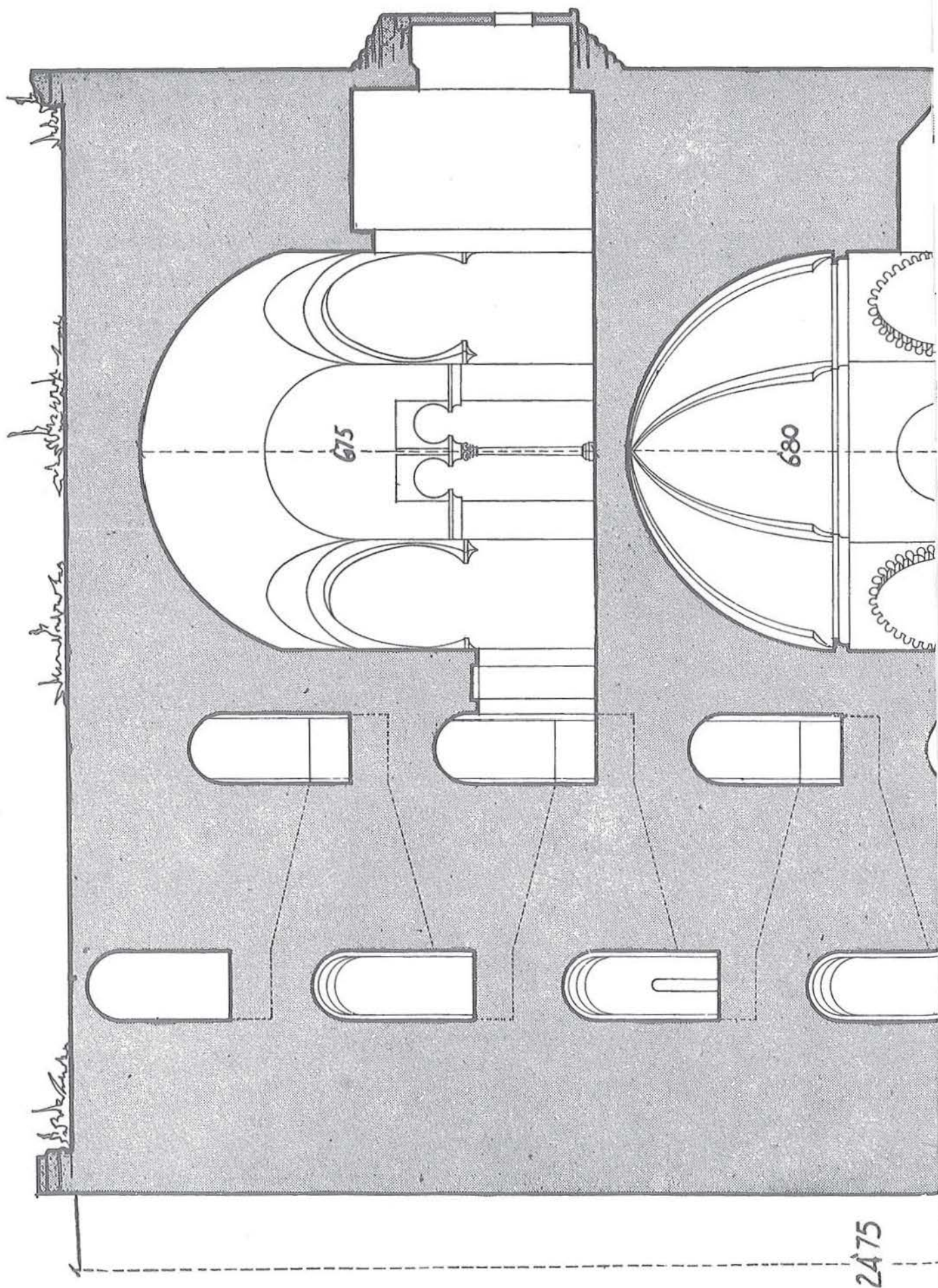
PLANTA PRIMERA.

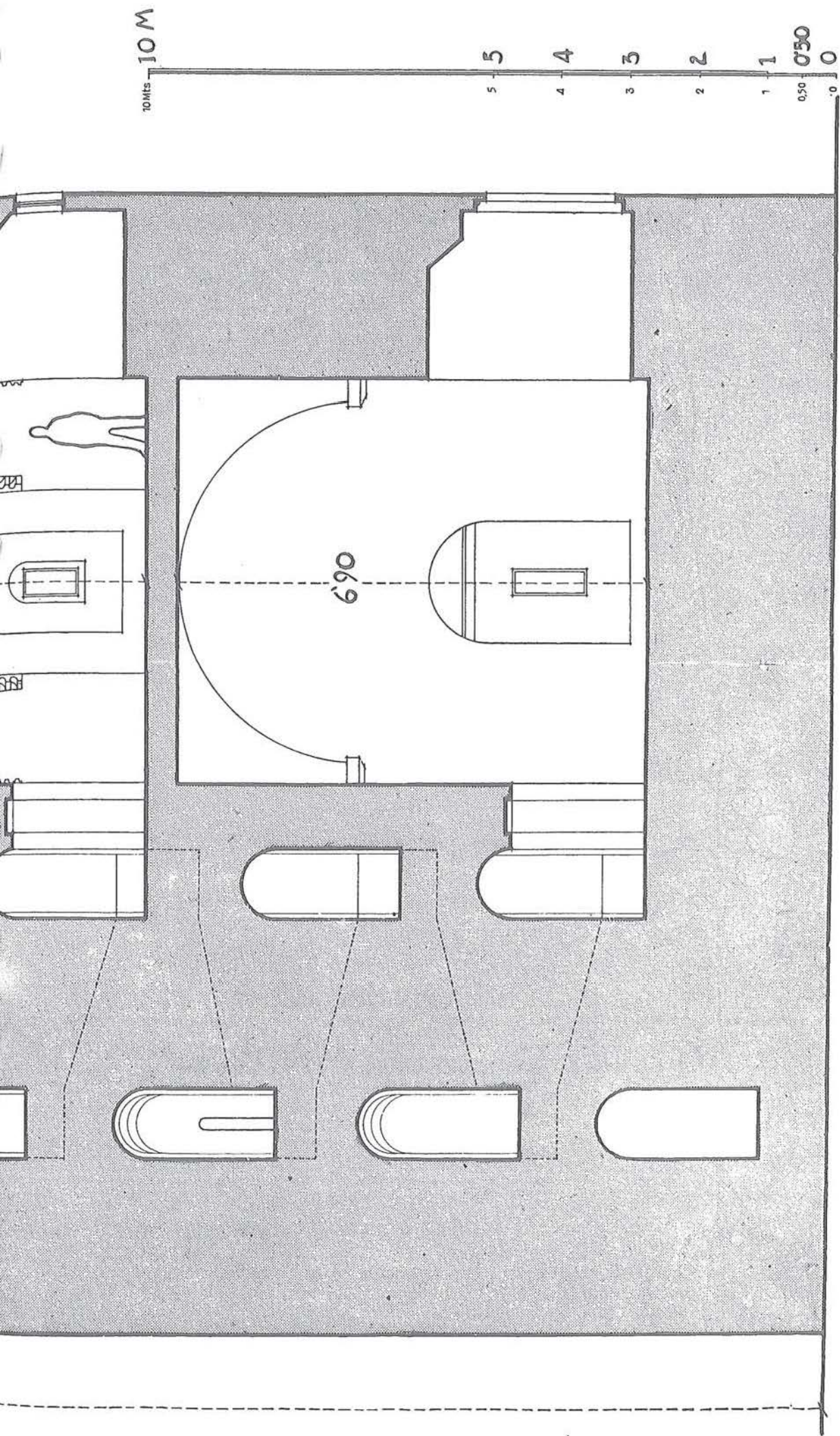
0 05 1 2 3 4 5 10M



PLANTA SEGUNDA.

primera y segunda de la torre.





El Carpio (Córdoba). — Sección de la torre.

de Jódar, ricohombre de Castilla y señor de las villas de Jódar, Bedmar, El Carpio y Garciez. Alfonso XI entregó en tenencia a Garci Méndez de Sotomayor la fortaleza de Alcalá de Ben-zayde (hoy la Real), al conquistarla ¹.

El epígrafe es conocido. Lo dió a luz, con erratas, Argote de Molina y más tarde, y no mejor leído, Llaguno, en su nunca bastante bien ponderada obra, publicada con notables aumentos de Ceán Bermúdez hace más de un siglo, sin que otra sobre el mismo tema haya venido a reemplazarla ².

Si el letrero logró alguna difusión, no así la torre que fecha, aún inédita. Es hora ya de incorporarla a nuestra historia artística, en la que constituye jalón importante, revelador de aspectos mal conocidos del mudejarismo andaluz.

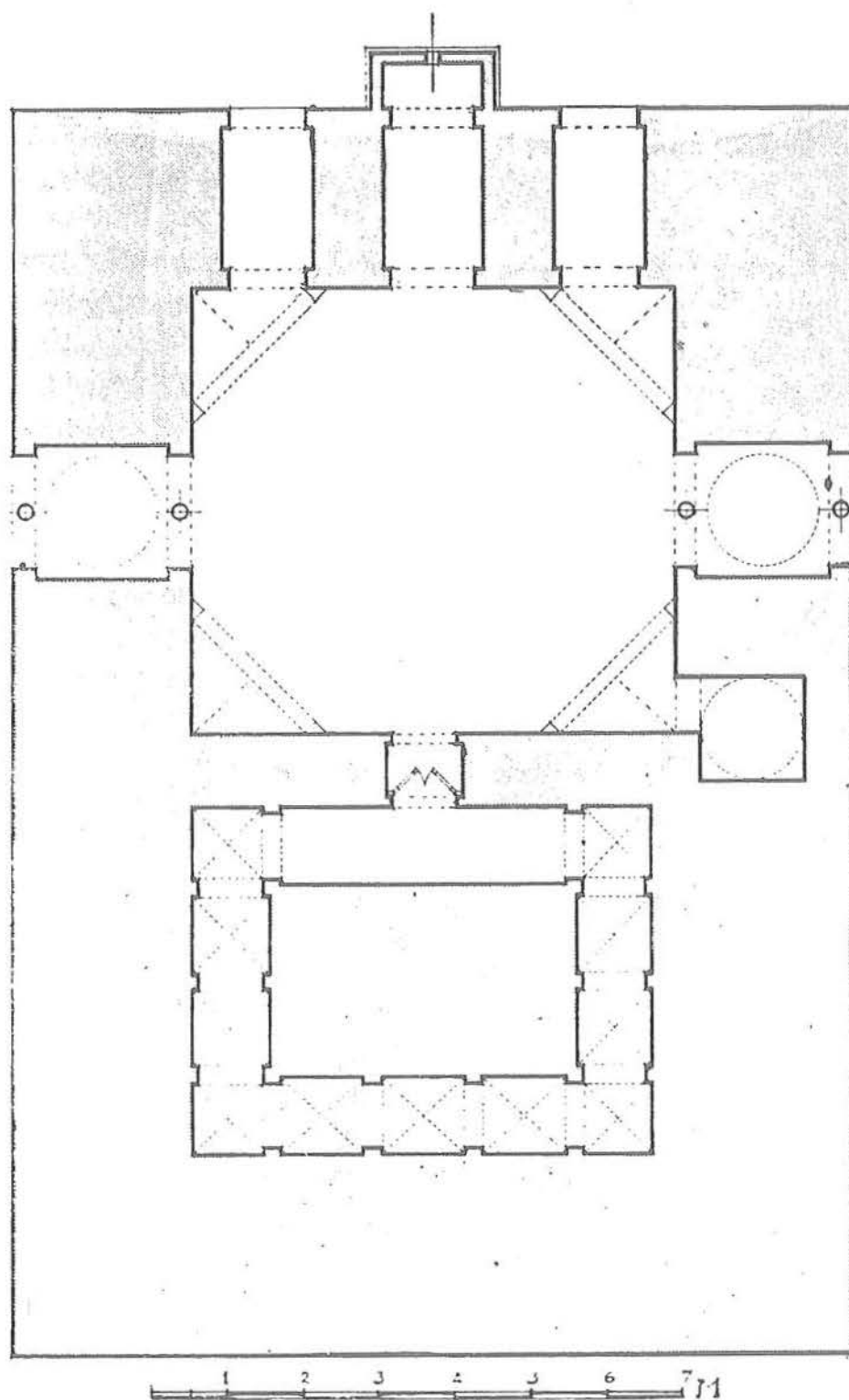
El torreón, rectangular, mide 16,60 metros por 11,25, en planta, y su altura — probablemente está algo soterrado — es de 24,75 hasta la terraza. En su fábrica entran piedra, en sillares tal vez procedentes de construcciones más viejas; ladrillo, en esquinales, frenteado de algunos muros internos, arcos y bóvedas, y argamasa, en cajones hechos por el sistema de tapial, entre ellos en los muros exteriores, de 2,60 metros de grueso.

Interiormente se compone la torre de dos cuerpos, adosados en toda su altura, tan sólo diferenciados por el distinto reparto y traza de sus huecos exteriores. Uno de los cuerpos alberga la escalera; el otro, tres cámaras superpuestas. Ambos rematan en una terraza común.

La escalera, de 1 metro de ancho, se desarrolla en cómoda rampa peldañeada en torno de un núcleo rectangular macizo, de 3,80 por 2,50 metros. Divídese en tramos cuadrados por pilastras ligeramente resaltadas de los paramentos, cubiertos por bóvedas de arista; hay alguna esquifada, de espejo, en el desembarco de la escalera, en los distintos pisos de la torre.

¹ *Nobleza de Andalucía*, por Gonçalo Argote de Molina (Sevilla 1588), f^{os} 137 v y 138.

² *Ibidem*, f^o 138; *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España*, por don Eugenio Llaguno y Amírola, I (Madrid 1829), p. 60. Llaguno dice copiar la lápida de las *Genealogías* manuscritas de Esteban de Garibay (1533-1599), tomo IX, lib. 54, f^o 259.



El Carpio (Córdoba). - Planta última de la torre.

La cámara inferior, a unos 3 metros de altura sobre el nivel de la calle, de planta cuadrada de 6 de lado, se cubre con bóveda por arista, arrancando éstas de ménsulas de molduración gótica. En los espinazos, ladrillos sentados de plano dibujan una cruz. Nervios pintados en los plementos fingen los terceletes de una bóveda nervada gótica.

La cámara intermedia tiene 5,80 en cuadro. Cúbrela una bóveda esquifada de ocho paños sobre imposta de listel y nacela; en sus encuentros hay otros tantos finos nervios de sección rectangular que arrancan, también con perfil de nacela, sobre la imposta, para reunirse en la clave. El paso de la planta cuadrada a la circular de la bóveda se realiza mediante trompas en los ángulos, formadas por semibóvedas de arista tras arcos lobulados. Los tres huecos exteriores de cada una de las dos cámaras descritas se rasgaron en época posterior a la de edificación para darlas más luz.

Cubre la cámara más alta, cuadrado en planta de unos 6 metros de lado, una cúpula semiesférica sobre cuatro trompas de ángulo, superficies cilíndricas triangulares a las que frentean arcos de herradura que arrancan de ménsulas de piedra.

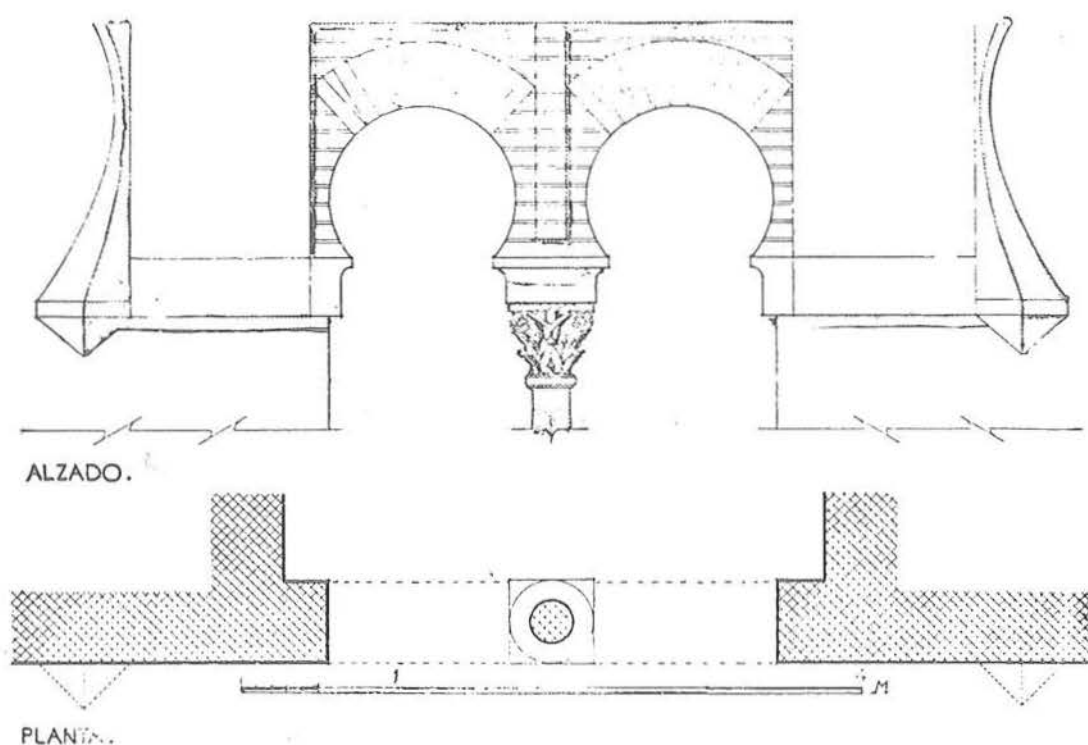
Esta última planta, por su situación y mayor riqueza decorativa que las restantes, era la noble de la torre, el «palacio» destinado al señor de ella. En el muro frontero al ingreso desde la escalera adosada, hay tres huecos con arcos de herradura, recuadrados como todos por un alfiz; el central se prolonga volado, sobre ménsulas de piedra, formando una garita con función de matacán.

El hueco único que se abre en el centro de los muros laterales está formado por dos arquillos gemelos de herradura sobre una columna central, con capiteles corintios, semejantes a otros del siglo IX, del reinado de ⁶Abd al-Raḥmān II. Tienen grandes cimacios, de curva de nacela, y fustes con galbo, probablemente romanos. Esta disposición se repite al exterior y entre ambos arcos gemelos quedan una especie de camarillas, correspondientes al grueso del muro, que podían cerrarse desde el interior, pues hay gorriones o quicialeras tras los dos arcos para las dobles hojas de madera que tuvieron ¹.

¹ En el plano de esta tercera planta, falta dibujar en el plano adjunto un

En la terraza, en los ángulos de la torre, hubo, como se dijo, garitones volados sobre ménsulas de piedra colocadas diagonalmente, en función de maticán o ladronera.

Extraña en esta torre fuerte la importancia extraordinaria de la escalera, que en otras musulmanas y mudéjares de Andalucía



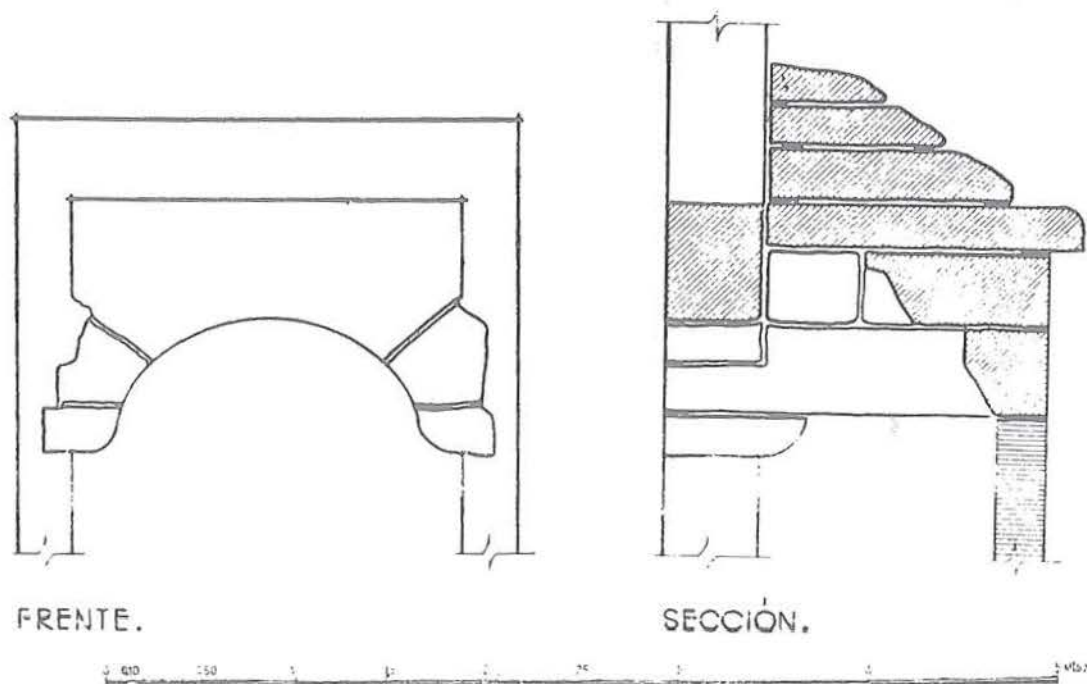
El Carpio (Córdoba). — Huevo gemelo en la última planta de la torre.

y Levante suele desarrollarse en el grueso de los muros, en torno de las cámaras de su parte central hueca. Tal vez en El Carpio no se quiso debilitar aquéllos, aunque justifica más esa disposición el deseo de aislar las salas de su interior. Escaleras algo semejantes, aunque sin llegar al desarrollo que tiene la de la torre

huevo con maticán que hay en la camarilla cubierta con bóveda a la derecha de la puerta de entrada. También faltan en los planos algunos huecos y maticanes de la escalera.

cordobesa, son una de las del castillo de Alcalá de Guadaira y la de los Guzmanes en la Algaba, ambas en la provincia de Sevilla, la última levantada por don Juan de Guzmán en 1446, según inscripción conservada ¹.

Los matacanes en varios huecos de la torre y de la escalera,

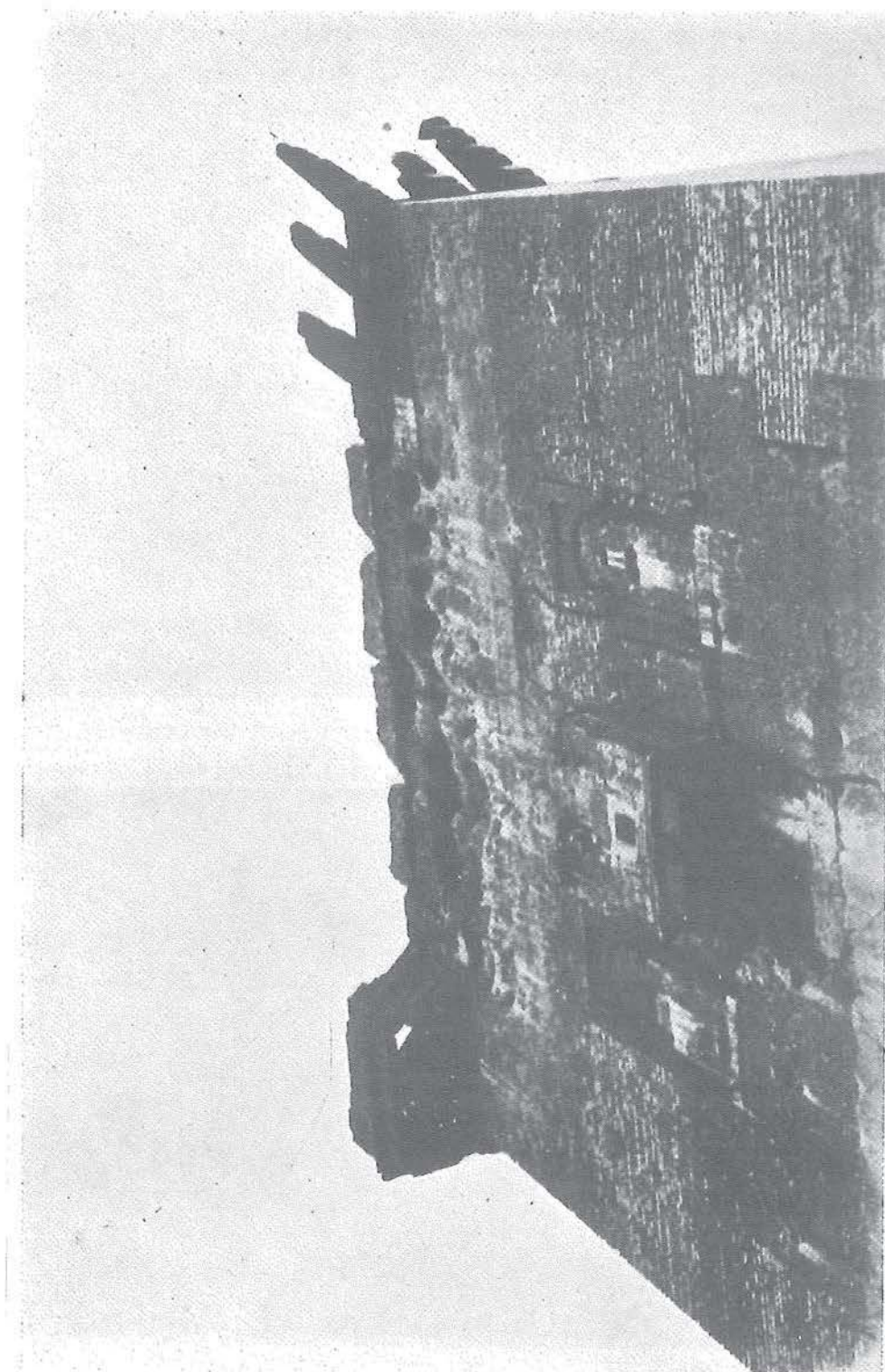


El Carpio (Córdoba). — Detalle de los garitones de la torre.

así como los situados en las esquinas de la terraza, no creo que se hayan registrado en fortalezas españolas en fecha anterior a la de 1325 de esta de El Carpio. Los hay también angulares en la torre del Homenaje del castillo de las Aguzaderas, en la villa del Coronil (Sevilla), fronteriza de los moros cuando se terminó en 1355 ². Hacia el mismo tiempo se levantaría la torre menciona-

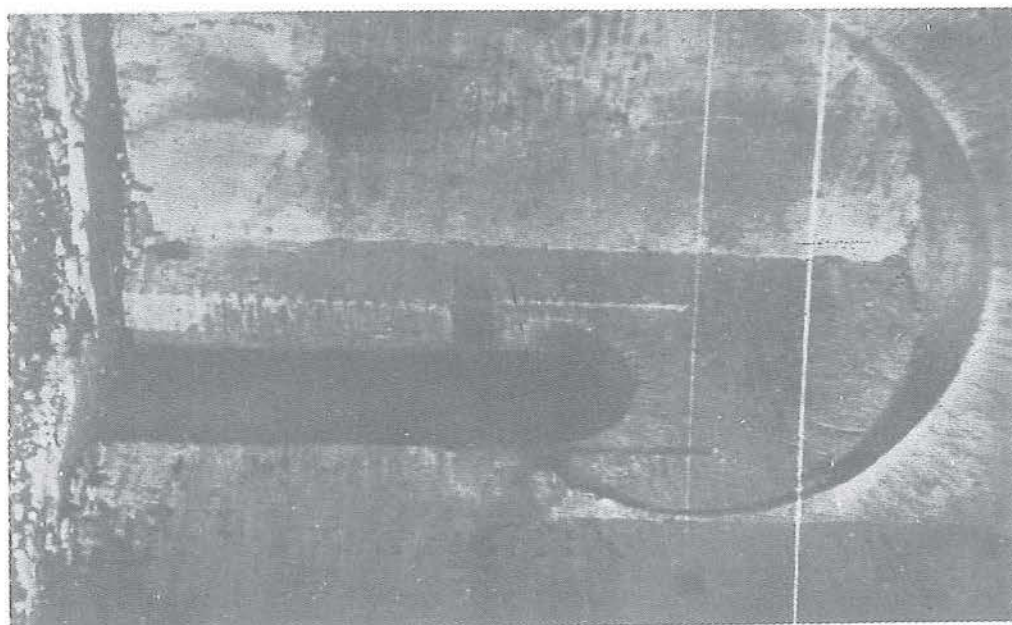
¹ *Catálogo artístico y arqueológico de la provincia de Sevilla*, por José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán, tomo I (Sevilla 1939), pp. 69 y 141, dibujos 46-49 y 115-119.

² *Ibidem*, tomo II (Sevilla 1943), pp. 367-371.



El Carpio (Córdoba). — Parte alta de la torre.

El Carpio (Córdoba). — Trompas de ángulo de las cámaras intermedia y superior de la torre.



da del castillo de Alcalá de Guadaira, puesto que bajo uno de sus matacanes se ve, al lado del escudo con los leones y castillos, otro con el de la Banda, indicando su construcción en los últimos años de Alfonso XI o en el reinado de su hijo Pedro I. También tienen matacanes algunas fortalezas castellanas construídas a fines del siglo XIV, entre ellas la Puerta del Sol y el castillo de San Servando de Toledo, de tiempo del obispo don Pedro Tenorio († 1399), con garitas protectoras como las de El Carpio. En la Andalucía musulmana tuvo matacanes en las esquinas de la terraza la torre de los Picos en la Alhambra de Granada. Quedan de ellos algunas de las ménsulas de piedra, a cuyo vuelo debe probablemente su nombre. Cubre su estancia principal una bóveda de ojivas de aspecto arcaico; sin embargo, no será probablemente anterior al siglo XIV.

Todas estas características militares de la torre de El Carpio no disimulan su parentesco con el alminar de la gran mezquita almohade de Sevilla, la Giralda, en la que parece inspirada. El parentesco con el de la de Córdoba se explica por ser ésta a su vez modelo de la sevillana. De la Giralda, antes de que así se la llamase, proviene la fábrica de ladrillo de arcos y bóvedas; la rampa de subida; la división en tramos cuadrados por medio de pilastras resaltadas y las bóvedas de arista que los cubren¹; los huecos gemelos, con arcos de herradura muy cerrados que apea una columna central, y el sistema de camarillas en el grueso de los muros. La formación del maestro moro Mahomad era, pues, sevillana. Tres años después que la torre de El Carpio, en 1328, construía-se por Alfonso XI el Alcázar cristiano de Córdoba, mal conocido por su destino de cárcel hasta fecha reciente, pero de arquitectura claramente gótica sin relación con la de la fortaleza de El Carpio.

¹ Análoga división existe en los restos del alminar de la mezquita mayor de Córdoba, envueltos por la torre actual, obra del siglo XVII. Pero no se ha conservado ninguna de las bóvedas que cubrían los tramos, supuestas de arista, como las de la torre de El Carpio.

La torre de Porcuna (Jaén).

A seis leguas algo largas de El Carpio y cinco de Jaén, la villa de Porcuna, en el camino de Jaén a Córdoba, tiene emplazamiento muy distinto e historia más ilustre y remota que El Carpio.

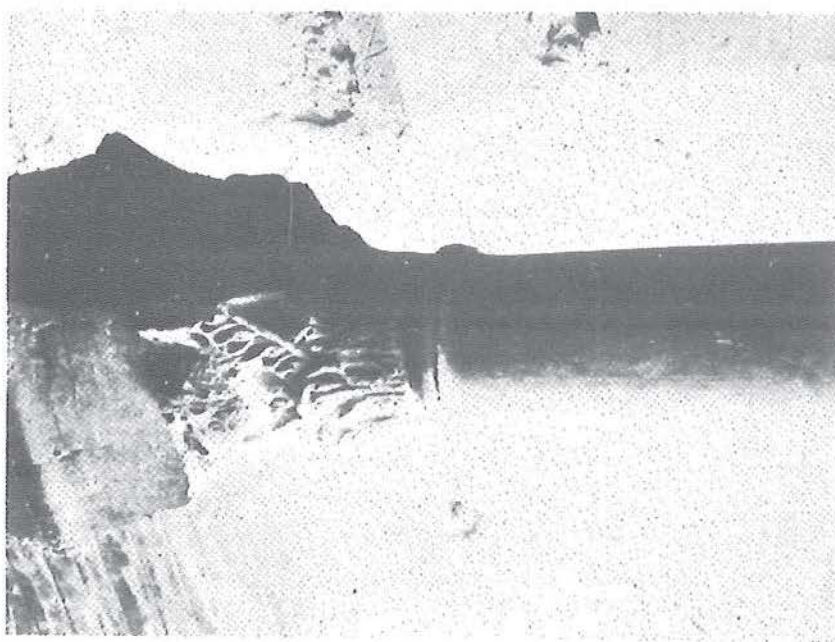
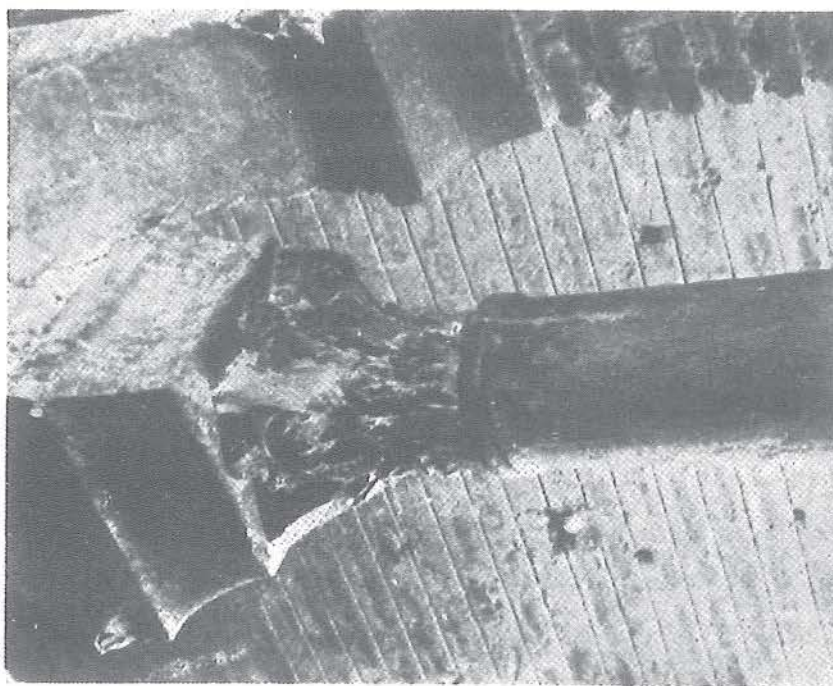
Ocupa la cabeza de un cerro, desde el que se atalaya dilatísimo panorama de riscos, barrancadas y cortaduras, que hienden el terreno, lleno de repliegues, como olas petrificadas de un mar agitado por violentas tempestades. Pocas villas hay de tan vastos y alegres horizontes. Su magnífica posición estratégica marcaba en forma destacada su destino.

Su subsuelo es de extraordinaria fertilidad en lo que a restos romanos se refiere. Aljibes; silos en gran número, en los que sus pobladores encerraban el trigo en la edad antigua; lápidas y estatuas mutiladas han aparecido y aparecen en cuanto se escarba el suelo. La nombra Estrabón como lugar al que acudió Julio César en vísperas de la batalla de Munda, llegando a ella desde Roma en veintisiete días. Llamábase entonces Obúlcola¹. Los árabes transformaron este nombre en *Bulqūna*², del que procede el actual castellano, que los eruditos del siglo XVI atribuyeron a una grotesca historia de una cerda prolífica, al mismo tiempo que suponían romana la torre descrita a continuación. Aún hay en ella una calle llamada de Alharilla, nombre que verosímilmente procede de la palabra árabe *al-ḥāra*, o sea barrio, transformada en diminutivo al castellanizarla. Conquistó la villa Fernando III en 1240, dándola para su defensa a la Orden de Calatrava.

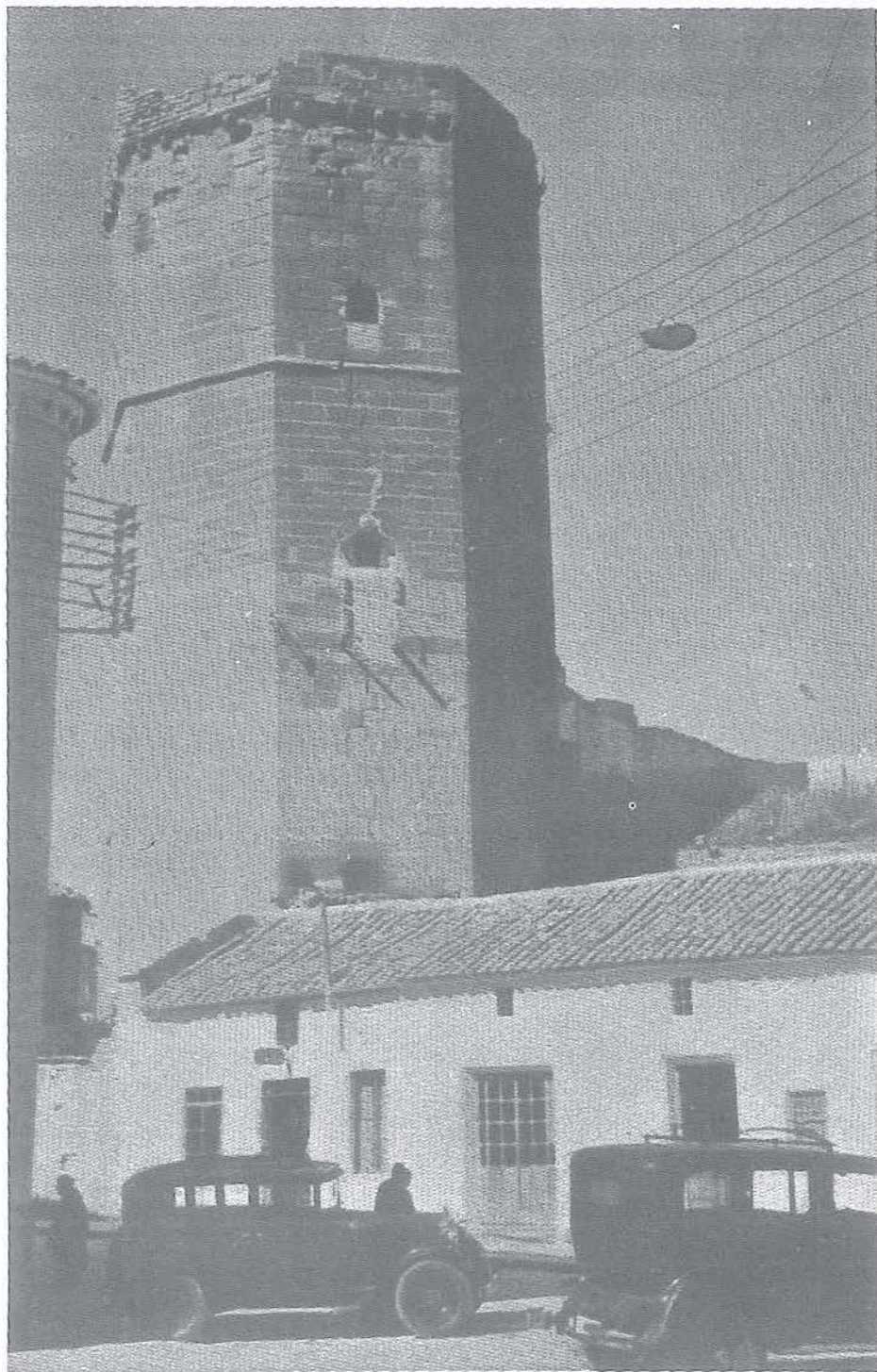
Excusado es decir que la cumbre del cerro la ocupa una fortaleza en ruinas. Muros y torreones, de planta cuadrada, van arruinándose lentamente, como los de tantos castillos españoles;

¹ Antonio García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Strábon* (Madrid 1945), pp. 76 y 158.

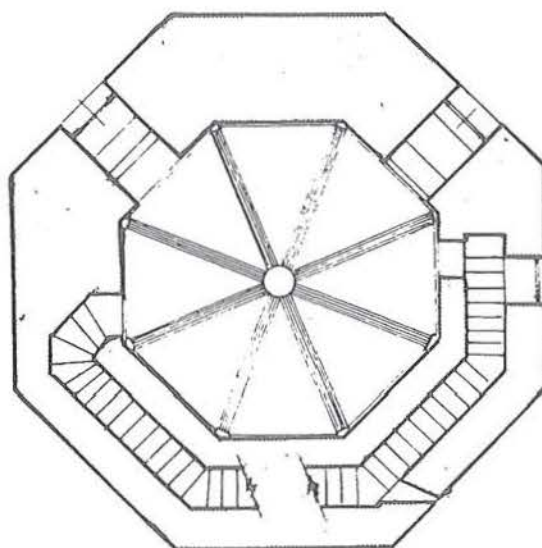
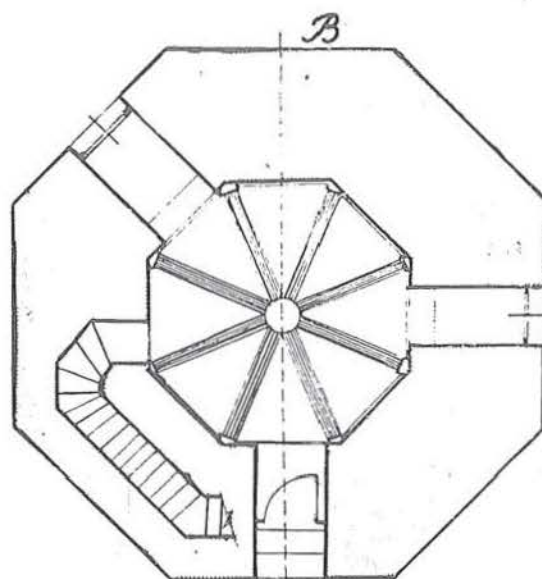
² *La Péninsule Ibérique au moyen-âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Miṭār*, por E. Lévi-Provençal (Leiden 1938), p. 71. Citan el topónimo árabe *Bulqūna*, entre otros autores, Maqqarī, *Anal.*, I, p. 103, según Lévi-Provençal.



El Carpio (Córdoba). — Capiteles en el último piso de la torre.

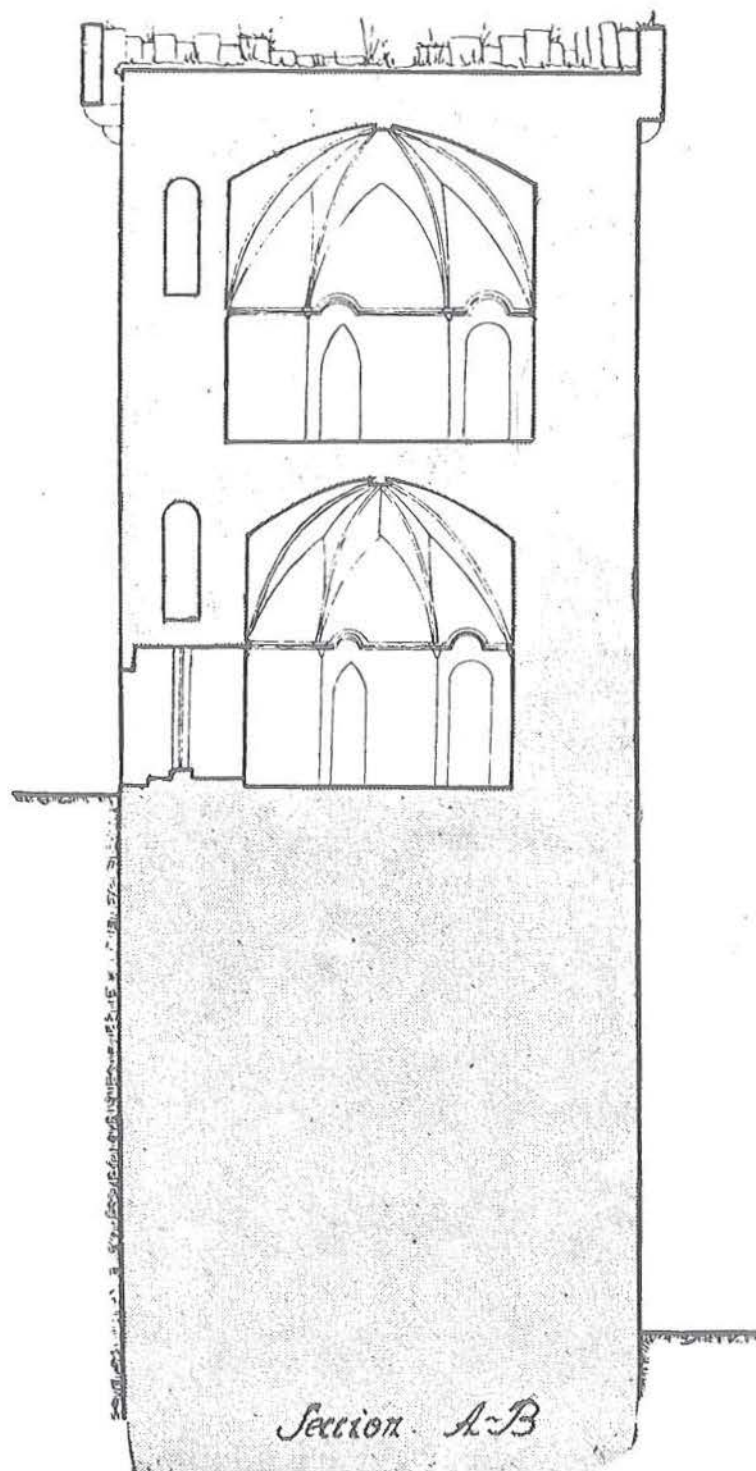


Porcuna (Jaén). - Torre del castillo.

*Planta primera**Planta baja*

Porcuna (Jaén). — Plantas de la torre.

pero en la proa del recinto se yergue, aunque con grandes grietas, heridas del tiempo y del abandono, un esbelto torreón octogonal de sillería. Sus estancias sirven hoy de cárcel. Los crimina-



Porcuna (Jaén). — Sección de la torre.

les de derecho común encerrados en ella ignoran que les precedió hace siglos en el mismo lugar e idéntica condición Boabdil,

último monarca de Granada, cautivo en la batalla de Lucena (1483). Su parte baja es maciza; al primer piso se entra desde la plaza de armas, en la que hay un vasto aljibe. Al superior y a la terraza se llega por estrecha escalera, embutida en los muros.

Ambas estancias mantienen la planta octogonal de la torre y se cubren con bóvedas góticas de ocho nervios reunidos en una clave común, apeados en capiteles-ménsulas. Los nervios del piso inferior tienen decoración de zigzag, tema de origen cisterciense que hay en otros de San Pablo de Córdoba y que persiste con extraordinario arcaísmo hasta los años finales del siglo XV, sobre todo en la región jerezana ¹.

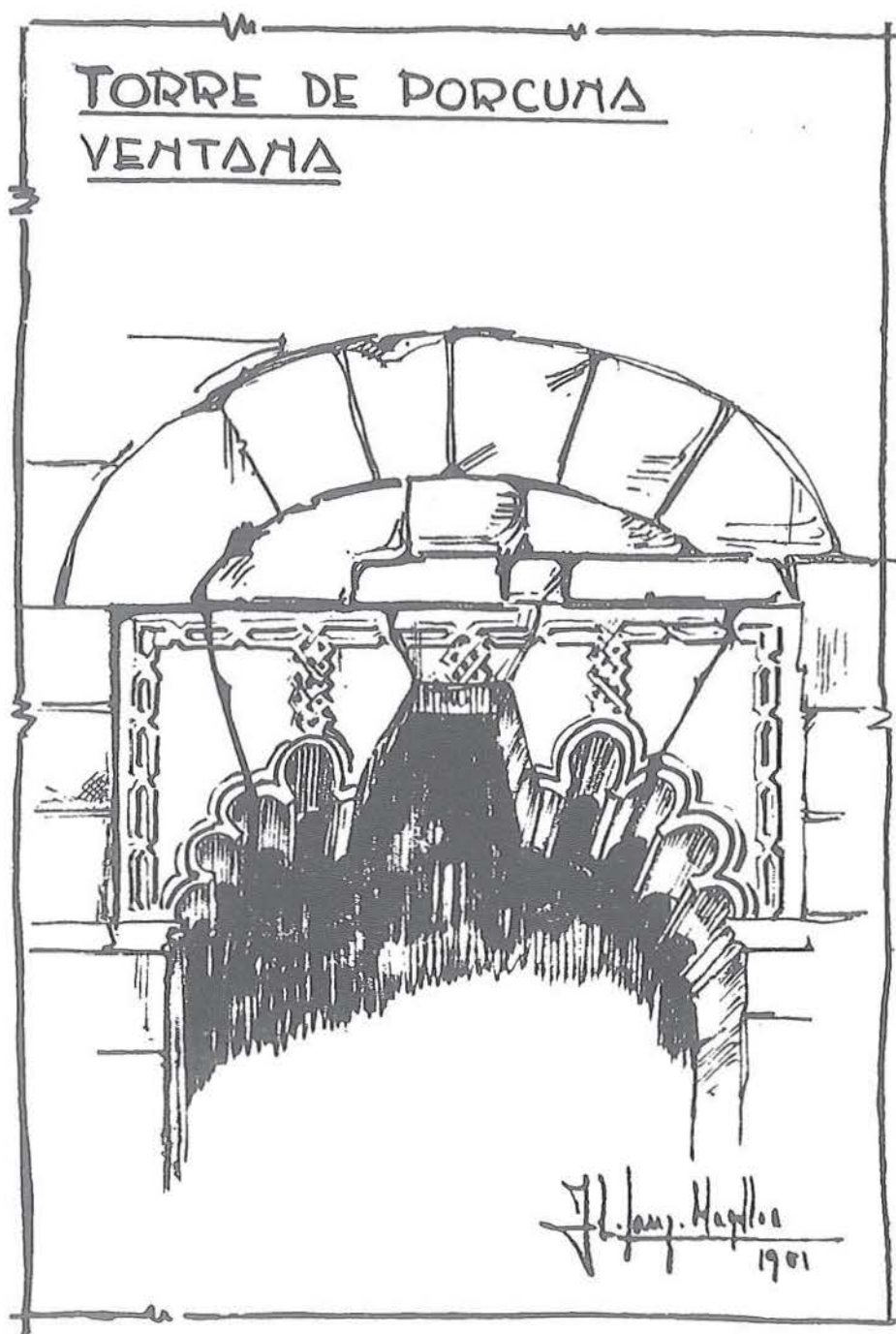
Gótica toda la arquitectura de la torre descrita, un hueco mutilado, ventana de su planta inferior, es como la firma del maestro mudéjar que probablemente la levantaría con las formas de arte occidental triunfantes en el siglo XV en la arquitectura militar de la comarca. El hueco es gemelo, con arquillos lobulados sobre una columna central, desaparecida en unión de sus arranques sobre ella, y un al fíz formado por dos cintas que se entrecruzan.

Una lápida de piedra, empotrada en el muro exterior de la torre, dice la mandó hacer el maestre de Calatrava don Luis de Guzmán el año 1432. Bajo el epígrafe se labraron la cruz de Calatrava y dos escudos con las calderas de esa noble familia de origen leonés ². Fué dicho maestre importante personaje en el reinado de don Juan II, con el que entró en la vega de Granada, asistiendo a la batalla de la Higuera el año antes de la construcción de la torre. Tuvo gran amistad con don Alvaro de Luna ³.

¹ No se acusa en los planos adjuntos, tan sólo croquis de mediana exactitud, la decoración en zigzag de los nervios de esa bóveda.

² La antes mencionada torre de la Algaba, construida en 1446 y en la que también aparece el escudo de los Guzmán, lo fué por un hijo de ese maestre; éste murió en 1443.

³ *Crónica de las tres Ordenes y Cauallerías de Santiago, Calatrava y Alcántara*, por el Licenciado Frey Francisco de Rades y Andrada (Toledo 1572), caps 22 y 34, fols 64, 65, 68 r y v, 69 r y v y 70 v. El priorato de Calatrava en Porcuna se creó en capítulo general celebrado en 1397.



Porcuna Jaén. — Ventana gemela en la torre octogonal del castillo.

Dib. de J. L. Sanz-Magallón.

La torre calatrava de Porcuna trae a nuestro recuerdo la ruina cada día mayor de las dos grandes casas de la misma

Orden, los castillos de Calatrava la Nueva (Ciudad Real) y Zorita de los Canes (Guadalajara), henchidos de historia y abandonados desde hace siglos, en los que las ceremonias de la superviviente Orden tendrían mayor solemnidad que actualmente. — L. T. B.

Adición a las pp. [3] y [4]. — En la *Historia de la Conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, trad. de don Julián Ribera (Madrid 1926), pp. 55-56, 97-98, 102 y 115 del texto árabe y 44, 82-83, 87, 98-99 y 102 de la trad., hay referencias a la Bāb al-Sudda cordobesa. Cítase un portero de ella cuando la revuelta del Arrabal. En algún caso — p. 102 del texto árabe y 87 de la trad. — parece aludirse al alcázar o palacio regio, no a la puerta.

